

EPÍLOGO

LLAMADO A LA DEFENSA DE LA DEMOCRACIA MUNDIAL

A lo largo de este trabajo nos hemos sumergido en el profundo tema de la democracia. Tres vertientes principales han guiado el análisis:

1. La simbiótica relación entre la teoría y la práctica democráticas. Repasamos la estrecha relación que existe entre ambas en tanto que las dos se han redefinido mutuamente en el transcurso de la historia.
2. Fundamentalmente ha sido un análisis del pensamiento político estadounidense; sólo marginalmente mencionamos a otros autores que de alguna manera tuvieron cierta influencia o impacto en los pensadores preocupados por el tema de la democracia.
3. Se presentan como ejemplo dos casos particulares de las elecciones en Estados Unidos, en los cuales por razones diferentes estuvo amenazada la viabilidad de la democracia más consolidada del mundo.

Descubrimos que la piedra de toque del estudio de la democracia ha sido el principio de mayoría, es decir, es el hilo conductor que encontramos a lo largo de la historia, incluso remontándonos a los griegos en términos de su definición de democracia. Pudimos observar cómo varios autores se refirieron a la calidad democrática, para lo cual establecen una serie de condiciones con miras a ofrecer una concepción mucho más rica de lo que debe ser un sistema democrático consolidado.

Subrayamos, por otra parte, que dos experimentos político-sociales han sido los de mayor relevancia para el estudio de la evolución de la idea de democracia moderna, en el sentido de que le proporcionan un verdadero contenido, que parte de los movimientos sociales respectivos. Precisamente estos dos casos nos muestran la íntima relación entre las teorías normativas y la práctica política, y por eso es que estudiamos sus ideales y cómo encarnaron

en la democracia: la Revolución francesa y la Revolución de Independencia de Estados Unidos. Por lo tanto, son dos los autores cuyo conocimiento resulta fundamental: John Locke y Jean-Jacques Rousseau. La Revolución francesa ocurrió en el contexto de una sociedad profundamente desigual, donde los estamentos feudales imponían barreras infranqueables entre las clases. La Independencia de Estados Unidos se dio en un ambiente de mayores libertades y de una relativa igualdad, comparativamente. En el caso americano, como lo observa Alexis de Tocqueville, existía una sociedad más igualitaria que facilitó la adopción de instituciones democráticas. Al mismo tiempo, los excesos de la Revolución francesa los impulsaron a instrumentar una compleja estructura de pesos y contrapesos para evitar los populismos y proteger a las clases propietarias de las posibles acciones arbitrarias de las masas. Este entramado institucional, creado en Estados Unidos, produjo el experimento social y político más avanzado hasta entonces conocido: entretejió la democracia y el liberalismo para atemperar los excesos, ya provinieran de la mayoría o fueran cometidos por las minorías. Es necesario visualizar tanto a la mayoría como a las minorías como partes constitutivas de una sociedad incluyente y plural. Recientemente en Estados Unidos, tanto la política de la identidad de los demócratas, que subraya los derechos de las distintas minorías, como la política de la identidad de los republicanos, que privilegia los derechos del individuo blanco, anglosajón y protestante, están poniendo en riesgo la democracia misma.

Reiteramos que no sólo son necesarios los grandes pensadores para que nos ofrezcan nuevos y más atractivos esquemas explicativos sobre el tema de la democracia, sino que se requiere de la práctica cotidiana de la participación política en su defensa para comprender cabalmente el sistema democrático: se precisa, pues, una sociedad civil activa que proteja sus derechos día con día, así como hombres y mujeres que tengan el valor de hacer que sus instituciones funcionen en el sentido correcto. En el que consideramos un gran libro, que el expresidente John Fitzgerald Kennedy escribió antes de acceder al poder, titulado *Perfiles de coraje*, expone varios casos en la historia de Estados Unidos en que algunos congresistas tuvieron el valor de manifestarse sobre algún tema en discusión en contra de su partido y de sus propios intereses de reelección, porque consideraron que votar con el otro partido en determinado asunto era lo correcto (Kennedy, 2016). Jon Meachan, por su parte, sostiene que los estadounidenses actúan o por la esperanza o por el

miedo. Recientemente ha sido por el temor a los grandes cambios que ha traído la globalización, que la incertidumbre y el miedo han imperado. Este autor “considera más el alma que el credo estadounidense (libertad, autogobierno e igualdad de oportunidades), porque existe una diferencia significativa entre profesar adherencia a un conjunto de creencias y actuar conforme a ellas. La lucha entre lo ideal y lo real; entre lo que se sabe correcto y lo que es conveniente; entre el más grande bien común y el interés personal, es la tensión que se desenvuelve en el alma de todo estadounidense” (Meachan, 2018), por esto propone la idea de que todo estadounidense “busque a su mejor ángel”, es decir, que explore su alma, tomando en consideración el espíritu de la época.

A lo largo de este libro hemos repasado las diferentes concepciones de democracia. Pudimos constatar cómo éstas fueron enriqueciéndose con una fascinante combinación entre la práctica y la teoría. Subrayamos cómo, si bien hoy no es el caso de que existan más gobiernos autoritarios que democráticos, sí es necesario explicar las razones del extraño resurgimiento del populismo que atestiguamos. En resumen, presentamos dos perspectivas que reflexionan acerca del populismo, una que lo caracteriza como un movimiento que es, o puede ser, positivo; otra que sólo encuentra y resalta sus aspectos más peligrosos. Consideramos que nos toca a nosotros, los científicos sociales, percatarnos de las condiciones que han permitido el surgimiento de estos nuevos populismos en el mundo, entre ellas las grandes desigualdades económicas y la muy extendida polarización social. Debemos estar atentos para enumerar sus logros, pero también tener precaución ante sus peligrosas tendencias autoritarias. Por más que el líder populista sea “bueno” o tenga buenas intenciones, no puede ofrecer sus soluciones y manipular a las masas para legitimarlas sin aceptar las críticas. Sin duda, la democracia deliberativa, sistema y método con que se analizan las distintas posiciones y ejercemos la empatía para procurar entender los motivos e intereses de todos los grupos de la sociedad, representa una postura política que supera por mucho a la del líder iluminado, aunque a pesar de todo también se puede equivocar.

Presentamos dos momentos de la reciente historia político-electoral de Estados Unidos en que la democracia estuvo amenazada, aunque por distintas razones. Mencionamos también las posturas de la presente administración estadounidense en materia de relaciones internacionales y, paradójicamente, coincidimos con Stephen Walt en que, a pesar de tratarse de posiciones que

se han caracterizado como populistas, representan una crítica en el sentido correcto de la política exterior que Estados Unidos ha promovido sobre todo desde inicios del presente siglo XXI. Exportar la democracia, como proponían los neoconservadores, resulta contradictorio cuando en realidad lo que se hace es *imponerla*, a un gran costo y sin lograrlo cabalmente; más bien, lo que se ha conseguido es crear inestabilidad y guerra en toda la región del Medio Oriente.

Finalmente, presentamos dos soluciones a los conflictos presentes: por un lado, la de Eric Posner y Glen Weyl, quienes proponen expandir el mercado, pero ahora como “mercados radicales”, que ponen límites para tratar de aminorar las desigualdades que han surgido. Estos autores, sin duda presentan interesantes ideas sobre cómo poner riendas a este desenfrenado mercado global, que ha tenido innegables logros en los índices económicos globales, pero que también ha causado grandes sufrimientos cuando observamos los casos concretos de las comunidades.

Ahora bien, más allá de sólo acotar el mercado, compartimos sobre todo la propuesta de Raghuram Rajan, que nos invita a devolverles su poder y su fuerza a las comunidades, para que así los trabajadores puedan recuperar su autoestima, su identidad y el respeto de “los otros”. Es en este momento cuando las distintas etnias en este mundo multicultural pueden recobrar el valor de sus culturas. Sólo a partir del equilibrio entre mercado y Estado, mediante la creación de redes de seguridad y de infraestructura para unir a las comunidades, podremos superar este ya de por sí largo periodo de desconfianza. Así como en mi libro *Justicia internacional. Ideas y reflexiones* propongo un modelo federalista de la justicia, coincido en que en el nivel local se requiere el empoderamiento de la comunidad, elemento fundamental del federalismo, para estar en condiciones de encauzarnos en la dirección correcta: trascender esta época de vulnerabilidad e incertidumbre.